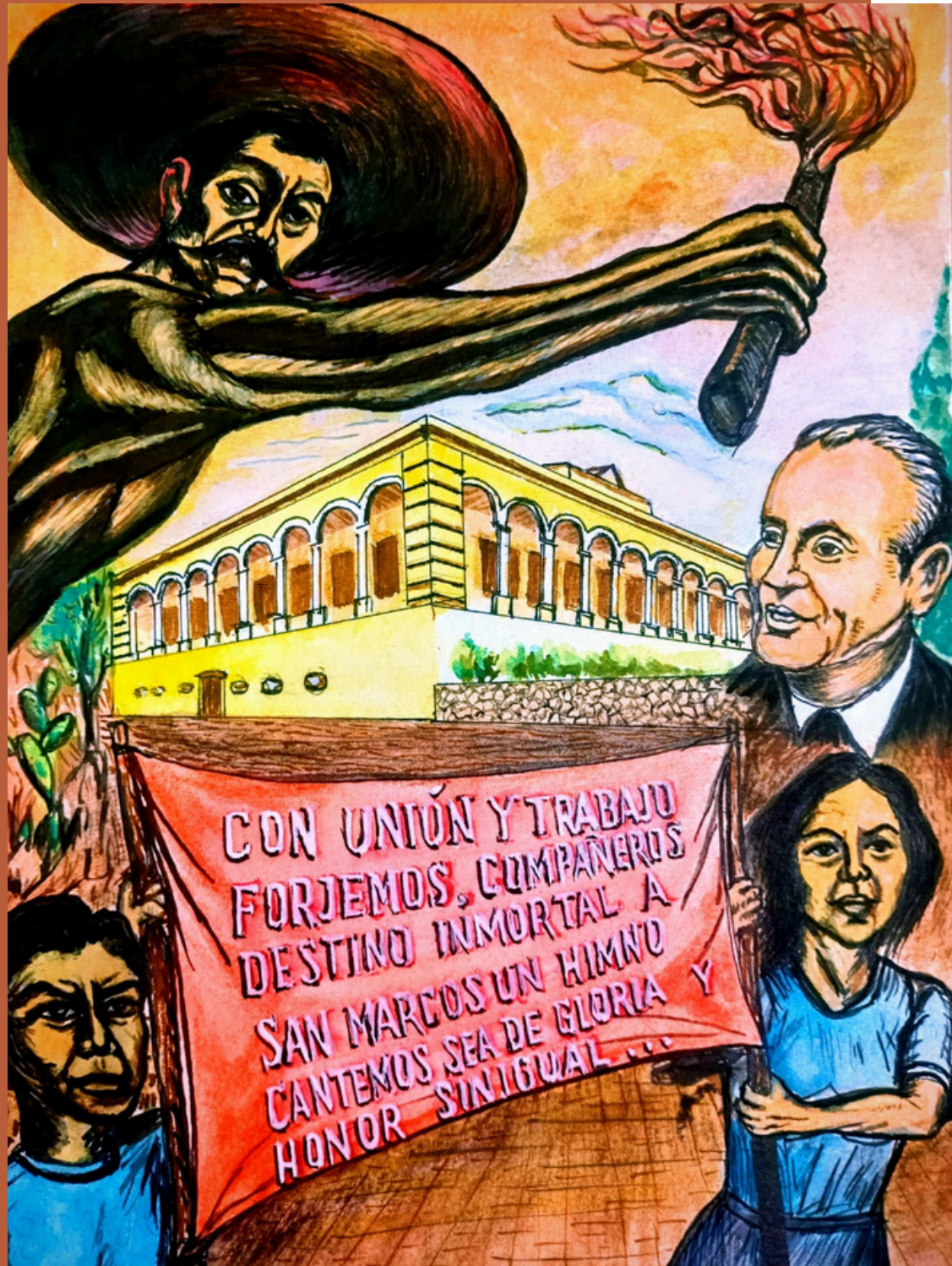




REVISTA NO. 13

Espíritu Sanmarqueño



03 DE SEPTIEMBRE 2024



**ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS
"EMILIANO ZAPATA" DE LA ESCUELA
NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS
SANTOS" DE SAN MARCOS,
LORETO, ZAC. A.C.**

Principios

- Sentido de la responsabilidad.
- Apego irreestructo a la verdad.
- Insobornable amor a la libertad.
- Acendrado amor a la Patria.
- Respeto a la dignidad humana.
- Vocación de servicio.
- Vinculación a las luchas populares.

CONSEJO DIRECTIVO:

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS	PRESIDENTE
GERARDO VELÀZQUEZ MONREAL	SECRETARIO
GREGORIO LÒPEZ DURÀN	TESORERO
CLAUDIA RENOVATO LERMA	VOCAL

CONSEJO EDITORIAL:

Antonio Ortiz Garay
J. Refugio Medina Arenas
Gregorio López Durán
Luis Arturo Montoya C.
J. Guadalupe Domínguez Luna

DISEÑO EDITORIAL:

Xochitl Citlali Ortiz Castillo

PORTADA:

Luis Honorato Flores

Presentación

A través de los 91 años que ha vivido nuestra gloriosa Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" en San Marcos, Loreto, Zacatecas ha enfrentado problemas de todo tipo, pero con la conducción de sus directivos, personal docente, administrativo y manual, así como con su alumnado consciente de trabajo y de lucha, se ha podido salir triunfadores, todos los que hemos sido alumnos nos hemos dado cuenta de ello y a la distancia en el tiempo, lo recordamos como anécdotas, pero en su momento fueron preocupantes tanto así que todos nos manteníamos a la expectativa.

La grandeza de nuestra noble escuela, esa, por la que somos lo que somos, se debe precisamente a que siempre ha prevalecido el diálogo entre partes, desde acuerdos para adecuar espacios y trabajar en ello, para la elaboración y aplicación de un Código Disciplinario, para mejorar la alimentación, para tener una plantilla de personal completa, para mejorar y cuidar las instalaciones, para proyectar a nuestra escuela hacia la sociedad de manera positiva, para trabajar y hacer producir el campo, etc., por todo lo anterior los sanmarqueños nos sentimos orgullosos, pero ese sentimiento de orgullo no debe quedarse en el aire o mal interpretarse en las reuniones de generaciones como "El Espíritu Sanmarqueño", pues éste es todo una filosofía de vida heredado desde mediados de los años cincuenta del siglo pasado, dese aquí y ahora, busquemos la manera de que ese amor que decimos sentir por la institución que nos vio nacer al magisterio, transformando además nuestro "status" social se haga realidad fortaleciendo a nuestra Asociación Nacional de Exalumnos, que es la que tiene representatividad jurídica.

**HERMANOS TODOS: HOY NUESTRA QUERIDA ESCUELA
NORMAL RURAL FESTEJA SU 91 ANIVERSARIO EN SAN
MARCOS, ZAC., SAN MARCOS VIVE, ¡VIVA SAN MARCOS!**



DISCIPLINA, DIGNIDAD Y DOCENCIA.

Bernardo Nuñez Ríos G. 79

Íbamos de regreso, aunque los maestros siempre estamos despidiéndonos o regresando , en muchas ocasiones me llegué a confundir, pero con el tiempo llegué a disfrutarlo, siempre había alguien esperándome.

Estábamos en lo más alto de la sierra de Durango, ya había llovido y un bloqueo por derrumbe nos impedía el paso, escuchamos del otro lado las máquinas trabajando, seguramente tardarían varias horas en despejarlo, así que lo tomamos con calma y contemplamos la cordillera en todo su esplendor, el acariciante aroma de los pinos, el susurrar del viento, la majestuosidad de la vegetación, los colores difuminados del verde, del azul y de los grises me conmovieron profundamente.

El atardecer nos sorprendió calentando sobre las brasas las gorditas de maíz que algunas preciosas lugareñas nos habían dado por lonche y en eso estábamos, haciéndoles justicia.

Del atardecer cambió al oro espejeante del sol que se retiraba y el bajar la temperatura fueron una misma cosa, así que nos pertrechamos con leña y repechados contra una gran roca, vimos la diamantina noche cubrirnos.

Alguien llevaba además cecina y algo de mezcal, viendo el fuego y ya avanzada la noche, surgieron los recuerdos.

Lo conocí desde Santa Teresa, fuimos amigos.

Lo conocí también de Santa, terció Francisco.

Sentí que algo estaba por salir a flote y puse toda la atención posible.

Si, paisano, lo recuerdo bien, cuando llegamos a San Marcos, encontramos lugar en Las Cavernas, no era el mejor lugar, pero ahí estábamos, con nuestros sueños a cuestas.

-Lo recuerdo como si lo estuviera viendo fue un gran deportista. Quien sabe hasta dónde habría llegado o qué alturas alcanzado.

Bautista dio un trago al mezcal y afirmó.
-ganó en las jornadas en jabalina y bala.

Yo lo recuerdo y disfruté su triunfo como si hubiera sido el mío.

Yo tomaba nota mental de lo que escuchaba.

Se hizo un momento el silencio y escuchamos el lenguaje de la naturaleza, el viento, el rumor del lejano y profundo correr del agua, pájaros diversos, la nostalgia del búho, el rugir del puma y tantos y tantos sonidos más.

Era fuerte en verdad, disciplinado, era un digno hijo de Nazareno, Dgo.

Sí, de carácter recio, casi seco como nuestra tierra lagunera, formal al extremo, pero más leal aún.

Se inclinó por la docencia, al igual que tú y yo Armando, con qué gozo y alegría vimos pasar el tiempo y en menos de lo que lo cuento ya pensábamos y con emoción esperábamos la asignación de plaza.

-Yo lo acompañe a Nazareno, vi como se despidió de su familia:

A su hermano le dijo: te compraré ese

juguete de autopista, obedece a mamá y papá, cuida a tu hermana.

Hermanita, cuenta con tu fiesta de 15 años.

Madre, aparte el rebozo que más le guste y la abrazó y besó en la frente. La madre conmovida recargó la cabeza en su pecho y murmuró... --sólo regresa.

A su padre le prometió:

Ya no se preocupe por esa deuda. Lo he visto sentado en esa piedra en las madrugadas y se que le preocupa, ya llegó nuestro tiempo, en diciembre estará saldada.

Su padre lo miró a los ojos y tocó su hombro y a la vez inclinó ligeramente su sombrero, apenas lo noté, pero...
-Así fue paisano, también lo recuerdo.

Nos asignaron plaza y nuestra ilusión era trabajar con dignidad y practicar la docencia como se nos había formado en nuestra Alma Máter, que nada te detenga, ¿Carencias? usa tu imaginación, ¿Cansancio? Tú eres su esperanza de mejor vida, ¿Enfermedad? Mejores hábitos de vida.

Y así llegó el 20 de noviembre de 1977.

El ajetreo, organizar, dirigir, corregir y preparar la fiesta escolar en sus detalles finales.

Rigo se prodigaba en su desempeño, se desbordaba en energía, en vitalidad, estaba al pendiente de todo. El bullicio era notorio, todos buscando cumplir de la mejor manera.

pero algo distinto acechaba, los hilos del destino estaban trabados y se conjuntaban en un punto. Tiempo, espacio y vida. Puse más atención al relato, siempre había querido saber que pasó ese fatal día.

Se había difundido el rumor de que el maestro Rigo le llamaría la atención a quienes habrían hecho inopinados disparos al aire, cosa no cierta, me consta.

Era cosa ya de segundos, alguien avanzó y sin más tres puntos rojos aparecieron en la alba camisa, incredulidad, asombro, resistencia, Rigo sujetó el brazo asesino demasiado tarde, aún así impidió más disparos y golpeo la cara del felón, reventando la jeta del cobarde, quien huyó, creyendo que había fallado en su intento.

Rigo se desvaneció y alguien lo abrazó para impedir que cayera al suelo.

Ya sólo murmuró, madre no podré regresar, padre, perdón por no cumplir mi promesa, digan a mi familia que la amo

* * * *

A centenas de kilómetros una madre se detuvo en seco, llevó sus manos al pecho y solo un doloroso gemido brotó de su garganta,

-qué tienes mujer?

-Algo pasó con Rigo y un misericordioso desmayo la privó de conciencia

* * * *

La plática cesó y el rugir del puma se escuchó sonoro.

El sepelio fue doloroso, una madre inconsolable, un padre profundamente desconcertado y sin respuestas claras sobre lo sucedido, hermanos tristes y llorosos, un pueblo indignado.

Con su padre fuimos los últimos en retirarnos y a su pregunta qué pasó?

Esta fue mi respuesta y relaté lo ya descrito, me escuchó con atención y al finalizar no quise pasarlo por alto, en un susurro dije falta algo.

Cuando vi los rosetones rojos en su pecho, imagine vivo a Rigo y lo vi triunfal y sonriente, y ya no estaba la sangre, eran tres condecoraciones

Una decía disciplina, la otra dignidad, la última docencia...

-Gracias.

Y emprendimos el regreso, una tumba albergaba los restos de nuestro hermano y camarada, una sencilla cruz de mezquite coronaba el montículo de tierra. Sin embargo algo irrumpió el silencio y con el último rayo de sol vimos algo extraordinario: un águila real se posó en la tumba y con sus alas pareció abrazar la cruz. Él se quitó el sombrero y lo acunó en su pecho.

SOY

Autor: Macrupa

*“Soy como el viento que corre
alrededor de este mundo...”*

Cuco Sánchez

POESÍA GANADORA DEL PRIMER LUGAR EN EL CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE NORMALISTAS RURALES.

Soy acero, soy pedernal,
corazón de barro y plata,
soy camino del desierto
tormenta que se desata.

Soy el cantar de gorriones
sobre mezquites floreados,
soy el graznido del cuervo
en barbechos desolados.

Soy prisma de mil colores,
policromo caos de luz,
captor de música y canto
para soportar la cruz.

Soy mirada mañanera,
la precursora del día,
soy eco de canturriales
vertederos de alegría.

Soy caminante del polvo,
del vivir cada momento,
llevo los zapatos rotos,
pero el semblante contento.

Soy esperanza encendida
de luces en reverberos,
soy brillo en la madrugada
de estrellas y de luceros.

Soy de sol, de viento y roca,
arroyo de alegres cauces,
soy de brasas en rescoldo
soy canto de las torcaces.

Soy andante y peregrino
de las rutas de este mundo,
las palabras busco ansioso
con su sentido profundo.

Mi corazón tiene tiza
y briznas de las pizarras,
fui marinero de escuelas
y amigo de las cigarras.

No pude ser lo que quise,
soy aprendiz de lagarto;
en el foro de la vida,
un mal actor de reparto.

desprendo del cuerpo herido
las escamas del pasado,
para formar plumas nuevas
en este cuerpo enclaustrado.

LLEGARON LOS DE SANTA TERESA.

Evaristo Velasco Álvarez
G.71

Yo, al igual que todos los de mi generación, fuimos partícipes obligados del principio del intento oficial por exterminar las normales rurales del país. En la primer semana de septiembre de 1969, cuando iniciaba el ciclo 69 – 70 y yo ingresaba al segundo grado de profesional, nos informaron que habría cambios de fondo en todas las escuelas normales rurales del país.

La Secretaría de Educación Pública consideró que no era éticamente correcto que convivieran internados los alumnos que cursaban la educación secundaria (entre los 11 y los 15 años de edad), con aquellos que ya teníamos 16 o más años de edad y que cursábamos la educación profesional magisterial.

Y así, de un solo plumazo, todos los muchachos que cursaban la secundaria se vieron obligados a trasladarse a San Teresa, Coahuila, mientras que los jóvenes que allá estaban cursando la educación profesional magisterial se vieron forzados a venirse a San Marcos, Zac., haciendo lo mismo con otras tantas escuelas normales rurales.

Esto definitivamente, intentó, por una parte, romper la inercia generada por la ola estudiantil de 1968, con la matanza de Tlatelolco, y con revueltas estudiantiles en todos los estados de la



república, lo que inquietó la “PAZ” que existía en el país, creándose movimientos de huelga, a lo largo y lo ancho del territorio, tanto en las ciudades (universidades, instituciones de educación media (prepas), etc.; como en el medio rural (las normales rurales fundamentalmente).

En San Marcos, desde finales del ciclo anterior (1968 – 1969), nos fue asignado el profesor Gilberto Lozano Montañez, como director de la escuela; un hombre muy recio que imponía su criterio sin importarle lo que nosotros pensáramos. Y con todo y eso, realizamos una huelga solicitando mejor alimentación. Fueron 45 días en los que el director nos cerró el almacén de víveres por lo que fuimos a las comunidades aledañas a solicitar nos auxiliaran con comida, siendo favorecidos con frijoles, maíz y papas.

Yo, junto con José Aguilar Marmolejo, Máximo Marmolejo Fuentes, Antonio Salas Campos, Francisco Soledad Vital y algunos otros, fuimos a Los Campos,

población que comparte territorio con Zacatecas y Jalisco, porque ahí se unían los tres estados. Llegamos y jugamos un partido de vóleibol con los muchachos del lugar y nos pusieron una joda. Luego José Aguilar, oriundo de este lugar, sacó un equipo de sonido, de aquellos que existieron por ese entonces (RADSON), y con este comenzaron las canciones y los corridos. La población nos apoyó bastante bien y regresamos a la normal cargados.

La escuela estaba rodeada por el ejército y nos tuvimos que colar por el ranchito, pero pronto vino el cese de la huelga y volvimos a clases. Y como decía al principio, vino la partición del estudiantado, al inicio del siguiente ciclo escolar y los muchachos de Santa Teresa llegaron desconfiados y temerosos de que nosotros los recibiéramos con agresiones.

Pero fue todo lo contrario. Mencioné que el profesor Gilberto Lozano, director de nuestra escuela, astutamente decidió crear tres grupos de alumnos de profesional en los tres grados que estábamos laborando: "A", "B" y "C", pero entremezclando a los de San Marcos con los de Santa Teresa, y provocó competencias entre grupos, obligando a todos a defender su grupo, sin importar si eran de San Marcos o de Santa Teresa.

Para noviembre ya no existía diferencia entre quiénes eran de una o de otra escuela; solo se oía que el grupo tal ganó en esto o que el grupo tal ganó en esto otro. Y claro que hubo cambios sustanciales. Los compañeros de Santa trajeron algunas costumbres que nosotros no teníamos, pero encontraron en San Marcos, muchas guitarras, mandolinas, violines, etc., así como equipos de béisbol, de fútbol, de atletismo, etc., muy bien coordinados y ganadores.

Recuerdo con mucho agrado a todos los que tuvieron que dejar su escuela para venir a compaginar deseos y aspiraciones con unos desconocidos, pero que con el trabajo en equipo y con voluntad natural de gente del campo, el experimento en cuanto a la unidad de los alumnos de las escuelas normales rurales, fue todo un éxito.

Aseguro, sin temor a equivocarme, que el orgullo de pertenencia a la hermandad de San Marcos con los de Santa Teresa, nunca se desdoró ni se ha desdorado. Aún después de más de 50 años de egresados, cuando nos vemos lo hacemos con mucho cariño, con verdadera fraternidad sanmarqueña. Y creo que lo mismo tuvo que suceder con las combinaciones de todas las demás escuelas normales rurales.

ANIVERSARIO

Rodolfo Velázquez Dávila

G. 68

Quedaron muy lejanos los años juveniles
Y así han pasado ya bastantes primaveras,
Bastantes primaveras con sus muchos abriles
Fue el tiempo en que forjamos fantásticas quimeras.
Nos fuimos cual si fuéramos los quijotes manchegos,
A cumplir con la Patria el sagrado deber,
Sembrando entre los surcos cual tenaces labriegos
La luz del alfabeto que irradia por doquier,
¡Con hispano alfabeto! ¡La ciencia del saber!
Hemos vuelto después de feliz aventura,
Mas hoy no somos todos los que de aquí partimos...
Viajamos por desiertos, laderas y llanuras
Y allá entre los humildes, pobreza compartimos.
Escuela bienamada, hoy te encuentras de fiesta
Recibiendo amorosa en tan grande ocasión,
A quienes regresamos después de tantos años
Y somos integrantes de una generación.
Hoy estamos aquí mi escuela bien amada,
Majestuoso edificio de coloniales arcos,
Eres gloriosa escuela, por siempre recordada:
¡Magna Normal Rural! ¡Magna Normal Rural!
¡Mi Escuela de San Marcos! ¡Mi Escuela de San
Marcos!

OTRA MÁS, DIJO EL GALLERO.

De palanquitas y palancotas

Marco Antonio García Esparza

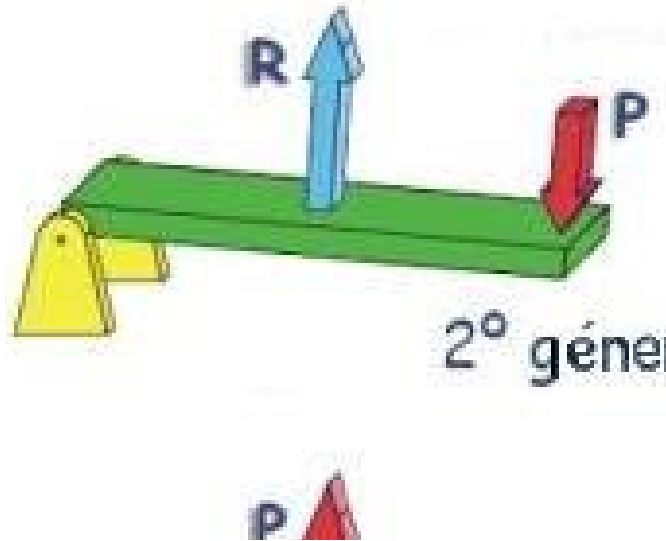
G. 68.

De nueva cuenta con ustedes, estimados lectores, con un saludo fraternal, como dicen los del SNTE.

El sabio de Siracusa, Arquímedes dijo: "Dadme una palanca y moveré el mundo", por supuesto, no hubo ningún aventado que le agarrara la palabra, si no, imagínense, estaríamos más cerca de la luna o más lejos, dependiendo hacia donde haya movido Arquímedes la tierra. Lo cierto es que las palancas son máquinas simples que han ayudado al hombre a ahorrar tiempo y energía en sus trabajos, sin ellas no habría pirámides de Egipto, ni aviadores en dependencias administrativas y el mundo no sería igual.

Ahí tienen ustedes que un "profesor" de una Escuela Secundaria imparte Química sin haber estudiado cuatro años de Normal básica y otros seis de Normal Superior, sólo usó una palancota que le ahorró todo ese tiempo y energía en prepararse, Entonces se demuestra que las palancas sí han ayudado al hombre.

Hay otra clase de palancas, son como pequeños bastones que



están junto al volante de los vehículos, la palanquita en cuestión, esa que está a su izquierda del volante, por si no lo sabía, sirve para indicar hacia dónde va a dar vuelta, si va a virar hacia la izquierda, se mueve hacia abajo, si va a virar hacia la derecha, la mueve hacia arriba, ¿Verdad que es fácil? Además, para saber si funciona, cerca del velocímetro se enciende una flechita de color verde que indica que sí funciona y parpadea hacia donde usted eligió virar. Estimado lector, si usted conoce a alguien que no se ha dado color para qué sirve esa palanquita, haga una obra de caridad y dígaselo.

La gran mayoría de los mortales todavía no hemos desarrollado la capacidad de adivinación para saber hacia dónde virará el auto que va delante de nosotros, ya que nos han

dado cada susto, mueva la palanquita y evitará accidentes viales.

Continuando con las palancas de Arquímedes, ¿Sabía usted que las cucharas, las palas, azadones, lápices, escobas, etc., son palancas? Pues ahora lo sabe, déjeme contarle que tienen tres partes: Punto de resistencia, punto de apoyo y punto de potencia; habría qué agregar que también la distancia que hay del punto de apoyo hacia la resistencia y hacia la potencia juega un papel importante; Arquímedes sabía que el punto de apoyo es importante en el manejo de las palancas, pero como nadie lo ayudo...

Ahora que si ustedes quieren formar parte del próximo gabinete Municipal, ¡Ojo! Háganle la “pala” al candidato de su simpatía, consíganse una buena palanca, un punto de apoyo fundamental y la resistencia doblará las manitas y estoy seguro que le darán chamba en el azadón o la escoba, puras palancas.

Volviendo con las palanquitas de los automóviles; ¿Sabía usted que si no se anuncia hacia dónde va a virar y vira a lo gorras, se hace acreedor a una multa, claro está si lo pescan infraganti, si no lo pescan, para qué preocuparse, o no?

Pero si usted es una persona que observa fielmente las reglas de vialidad, habrá un atropellado menos, menos choques, menos alcances, menos gastos en cuellos ortopédicos, menos barridas con pirul, menos licencias médicas y mayor productividad... ¿No es maravilloso lo que hacen las palancas? Hasta la próxima, una más dijo el gallero. . .

EL 4° ENCUENTRO NACIONAL DE NORMALISTAS RURALES TOLUCA, EDO. DE MÉX. 8, 9 Y 10 DE AGOSTO 2024.

Antonio Ortiz Garay
G.69



Con el entusiasmo desbordado llegamos a la Cd. De Toluca, Edo. De México desde el día 7 por la tarde, habíamos salido de la ciudad de Aguascalientes a las 10 de la mañana, todo el trayecto transcurrió con normalidad, íbamos 22 pasajeros de los cuales éramos siete varones y de estos sólo tres sanmarqueños con su respectiva acompañante (esposa) y el resto exalumnas de la entrañable Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Ags.

Después de desayunar en el restaurant

del hotel en el cual nos hospedamos, nos trasladamos a las magníficas instalaciones de la Sección 17 del SNTEDonde se desarrollarían todas las actividades culturales y deportivas a las que con toda anticipación se convocó por parte de la comisión organizadora.

De 9 a 10 de la mañana fue la recepción, el registro de asistentes y entrega de presentes organizados por mesas, a San Marcos le tocó la mesa 2, nos sorprendieron con una chamarra térmica, una playera,

un morral y una hermosa revista cuyo coordinador fue el Profr. Mario González Reyes.

Las actividades dieron inicio a las 10 de la mañana con los honores de ordenanza a nuestro Lábaro Patrio y la escolta y banda de guerra del batallón con residencia en la ciudad de Toluca fueron quienes pusieron el toque marcial, se entonó con mucho fervor el Himno Nacional por más de cuatrocientas voces que hicieron vibrar el auditorio, en seguida participaron los integrantes del comité organizador para darnos la bienvenida, así como distintas personalidades del ámbito político estatal y sindical.

El programa de apertura del cuarto encuentro nacional de egresados de las Escuelas Normales Rurales se magnificó con la presentación de la compañera Lidia Salazar Cerda exalumna de Galeana N. L., quien interpretó poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, pero de pronto ella misma se transformó en la Décima Musa dejando pasmado a todos los espectadores, hubo danza folclórica y canciones... en un salón enorme contiguo al auditorio se sirvió la comida, hubo música y quien esto escribe aprovechó para echarse un palomazo.

El segundo día fue kilométrico en cuanto a la participación de todas las delegaciones venidas de todos los rincones de nuestro bello México, la música, la danza y la poesía fueron una muestra exquisita de todo el talento del magisterio normalista rural, hubo presentaciones de libros de autores normalistas rurales en los cuales plasman sus experiencias estudiantiles y profesionales, en esta actividad participó nuestro hermano sanmarqueño Mario Cruz Palomino a quien le tocó un momento difícil por tanta algarabía, saliendo airoso, pues dominó al

auditorio de una manera muy inteligente, hubo también exposición de pintura y el Profr. Mario Cruz Palomino presentó su cuadro "Patria Educadora" un óleo formidable donde está de fondo una hermosa mujer y en el mismo plano la belleza del edificio central de nuestra Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac.

Hubo concurso de declamación, pasarela de trajes típicos de las distintas regiones de nuestra Patria, danza y canciones, fue una jornada intensa, larga donde privó la hermandad y la alegría de todos los asistentes, nos deletamos con la sapiencia ancestral maya a través de la palabra del maestro Ortiz exalumno de San Diego Tekax, los gritos y las porras a todas las normales rurales ponían chinita la piel...por supuesto que el grito: ¡San Marcos, San Marcos, ra, ra, ra! Se dejó escuchar con todo el pundonor de cuatro asistentes, porque ya estando en Toluca se agregó nuestro hermano sanmarqueño Julio Ortiz Aréchar.

En el receso para la comida, amenizó un buen grupo musical y en un momento aproveché para intervenir con otro palomazo, noté en el rostro de los comensales de las mesas cercanas que les agradó en tanto otros bailaban al ritmo de la música de la canción que interpreté.

En este mismo espacio se presentó una propuesta pedagógica de "payasística" por parte de un exalumno de Tenería, como una estrategia de motivación para mejorar el aprendizaje de los alumnos en nuestras escuelas, participando además algunos maestros asistentes.

El día diez de agosto sería el último del encuentro de normalistas rurales, nuevamente fue arduo el trabajo de logística por parte de los organizadores

y participantes, hubo declamación, música y danza sin faltar la foto del recuerdo, a la hora de la comida se brindó por todos los asistentes representantes de las escuelas normales rurales de nuestro país que existen y existieron hasta septiembre de 1969 en que el gobierno en mala hora desapareciera a la mitad de las mismas.

En este espacio se ratificó el compromiso de los "quinteños" de organizar el quinto encuentro de normalistas rurales 2025 en El Quinto, Sonora, ellos buscarán las mejores fechas en que el clima permita una estancia agradable en esas tierras norteñas.

Con un fuerte abrazo nos despedimos de los organizadores y de tod@s l@s compañer@s con quienes compartimos momentos agradables recordando anécdotas de nuestros bellos tiempos estudiantiles.

HERMANOS SANMARQUEÑOS
TODOS:

DESDE AHORA LOS INVITO PARA QUE SE ANIMEN A ASISTIR AL 5° ENCUENTRO Y QUE DE SAN MARCOS HAYA UNA BUENA DELEGACIÓN PARTICIPATIVA, ES MUY TRISTE QUE SE NOMBREN ALGUNAS ESCUELAS Y NO ESTÉ PRESENTE UN SOLO COMPAÑERO, CIERTAMENTE ALGUNOS POR LA EDAD O LA ENFERMEDAD AUNQUE QUISIERAN NO PUEDEN ASISTIR, HEBEMOS OTROS QUE PUDIENDO NO QUEREMOS, EN FIN HAY DE TODO, PERO LO QUE SÍ LES DIGO ES QUE ES UNA EXPERIENCIA ÚNICA Y MARAVILLOSA, RECONFORTANTE AL LLENARNOS DE ENERGÍA.

Para todos mis respetos, los abrazo con afecto y cariño.



Mis vivencias...

**EUSEBIO SOTO
RAMIREZ G. 75**

REMEMBRANZAS SANMARQUEÑAS

Ingresar y egresar de la Escuela, Normal Rural " Matías Ramos Santos " de San Marcos, Loreto; Zacatecas, ha sido una maravillosa experiencia de vida.

Evocar con nostalgia aquellos hermosos tiempos juveniles, es irremediamente volver a vivirlos. Reminiscencias labradas y forjadas con sueños, ilusiones y vivencias de todo tipo: (buenas y malas, caídas y levantadas, felices y a veces hasta crueles) que sirvieron para templar un firme carácter, una mística de trabajo y un patriótico compromiso con el pueblo y la sociedad en nosotros los Sanmarqueños.

Ahí se forjaron amistades tan duraderas que se han convertido en fraternidad familiar.

En tus aulas, en tus campos deportivos, en el comedor, dormitorios, campos agrícolas y tus betustos y emblemáticos edificios yacen perenemente guardadas nuestras risas, nuestra fresca y lozana alegría. Fuerte vitalidad de aquella dorada época de estudiantes. Huella imborrable de nuestro paso por tan bonitos espacios.



Me percató hoy, que de esta convivencia, surgió mi primer concepto de solidaridad. Lo que a uno le pasara, le afectaba a todos. Por eso mi querida Escuela, nunca negaré tu acción formadora, tu acción educativa integral materializada por nuestros grandes maestros (padres a la vez)

Mi Escuela, madre generosa que nos recibiste y nos diste la oportunidad y las herramientas para afrontar exitosamente los retos y visualizar el gran universo profesional por conquistar.

Todo el personal comprometido en pulir tu obra educativa: en el aula, la oficina, la enfermería, la panadería, el campo y la cocina.

Todos contribuyeron generosamente en el gran caudal de recursos con que nos dotaron para abordar una noble carrera profesional, solvente, productiva y sobre todo; responsable, que es el sello que caracteriza a todo Sanmarqueño!!!

LA ALAMEDA.

Hay voy mis hermanos.

Hermosa Alameda, guardiana celosa y cómplice de tantos secretos; tantos sentimientos compartidos (tristezas y alegrías, preocupaciones y amoríos furtivos).

Me comentó alguna vez Zaratustra que ahí visitaban asiduamente a una eterna novia de nombre Manuela. Digo, digo; dice Zarate!!!

A quien no le tocó caminar con carencias de afecto familiar por tan hermosa Alameda? Sin embargo, el aroma que despedía tu arboleda, la hojarasca que

contestaba con su ruido te recordaba que eras privilegiado de ser un orgulloso Sanmarqueño.

Y de ese estado nostálgico, cuántos no dimos un brusco salto anímico y entonando una canción de amor pasamos a un estado eufórico con el ánimo exaltado, (¿que no mi Huicho Martínez?) Porque además, siempre había quien con un chascarrillo o una broma te sacaré del trance.

Me pregunto hoy? Qué raro hechizo de romanticismo tan intenso ejercía esa bella y aún mágica Alameda en nosotros?

Porque si hacías un recorrido nocturno, y al iniciarlo ibas triste? Regresabas contento. Tal vez había otros encantadores motivos (¿que no Meléndez?)

Digo, digo: Había mucha fruta; manzanas, membrillos, elotes, uvas etc. y en nuestras panzas siempre había necesidad de conseguir algo más para llenar ese huequito que siempre traíamos en aquellos años mozos.

LA G 75 EN SAMAZAC.

Cómo antecedente de la conformación de la Generación 1971-1975 de San Marcos, se puede establecer lo siguiente:

-Del 28 de abril al 3 de mayo de 1969, se realizó en la Cd. de Saltillo Coahuila el cuarto Congreso Nacional de Educación Normal. Del cual, resultaron los siguientes acuerdos:

A).- Separar el ciclo de Secundaria de las Escuelas Normales Rurales.

B).-Establecimiento de las Escuelas Tecnológicas Agropecuarias.

Cómo resultado de estos cambios y desaparición de más de la mitad de las Escuelas Normales Rurales existentes en el País,entre otras; Las que eran Escuelas Normales, Santa Teresa Tamatán quedan como Escuelas Secundarias Tecnológicas Agropecuarias.

Los Normalistas de Santa Teresa, pasan a San Marcos a continuar con sus estudios y los Normalistas de Tamatán pasan a la Escuela Normal de Atequiza Jalisco.

A la Escuela Secundaria Tecnológica de Tamatán confluyen becados procedentes de la Escuela Normal del Mexe Hidalgo, así como en el ciclo 1970-71 incorporan a los alumnos becados del internado de la Escuela Secundaria Técnica Industrial No. 30 Álvaro Obregón de Cd. Victoria.

Así también la Escuela Secundaria Tecnológica Agropecuaria de Santa Teresa, aglutino y recibió a los becados procedentes de la Escuela Normal de San Marcos Zacatecas. De tal manera que nuestra G 75 Sanmarqueña, paso por este proceso y tuvo alumnos de San Marcos, , Santa Teresa, Tamatán, del Mexe y alumnos de otras Secundarias externas que presentaron examen de admisión para ganarse una beca y su ingreso a SAMAZAC.

LAS NOVATADAS

Era muy común que los alumnos de nuevo ingreso fueran recibidos con algunos honores y merecimientos por los que ya eran alumnos regulares en la Escuela. Por lo pronto, la rapada era lo que nos esperaba a nuestro arribo a nuestra Gloriosa Escuela de San Marcos.

Sólo que nuestra Generación rompió con esta práctica, que para nuestros compañeros, era una tradición. En cambio, para nosotros era denigrante. Por lo que nos organizamos y nos defendimos a tal punto que no sólo nos dimos a respetar, prácticamente éramos intocables para nuestros hermanos Sanmarqueños mayores.

Y lo mejor, (lo digo sin afán de presunción) nuestra Generación se empezó a distinguir desde su ingreso, en deportes, (en ese primer ciclo en caso todos los torneos intramuros llegamos a la fase final disputando los primeros lugares con los grupos que estaban por egresar de San Marcos.

En Cultura General (poesía, poesía coral oratoria etc. Siempre tuvimos representación, pero, además; ¡¡¡los mejores!!!

Nos tocó ser protagonistas del movimiento por el resurgimiento de la FECSM (Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México)

En una palabra, una Generación muy entusiasta y combativa.

LAS CAVERNAS.

El primer dormitorio que nos asignaron a nuestro arribo a la Escuela de San Marcos, eran unas galeras que se habían construido desde el tiempo de las Haciendas (San Marcos fue una hacienda que fue propiedad del Sr. Genaro García , quien a través de sus administradores la vendió al gobierno del estado encabezado por el Gral. Matías Ramos Santos, poniéndola a disposición de la SEP para que ahí se instalara la escuela normal que llegaría de Río Grande)

Las Cavernas estaban construidas de piedra volcánica con una extensión de siete a ocho metros de frente, por quince o veinte metros de fondo.

Ahí nos instalaron a los alumnos de nuevo ingreso en el ciclo escolar 1971-72. Así es que el toque de levante a las cinco, treinta de la mañana, casi, casi lo teníamos en la oreja.

A las cinco treinta de la mañana, el corneta de guardia tocaba llamada de banda y en ese momento, con una disciplina e impresionante puntualidad empezaba nuestra Gloriosa Banda de Guerra a tocar levante.

Todo el contingente Estudiantil nos formábamos para el pase de revista e iniciar con las actividades académicas. Primera y segunda hora de clases de seis a ocho de la mañana y enseguida, desayuno de ocho a nueve de la mañana. Pero volveré al tema de las Cavernas y contaré sólo dos anécdotas de tantas que pasaron en nuestra estancia en nuestra escuela. Algunas de ellas impublicables. Dormíamos en literas, dos hileras pegadas a las paredes laterales del viejo edificio. Quedando un pasillo por el que transitábamos para llegar cada quien a su aposento, a un lado del cual, todos teníamos una gaveta para guardar nuestros útiles, ropa, calzado y hasta alimentos que rescatábamos del comedor (para tiempos duros decíamos)

Pues bien, la mayoría de nosotros venimos de internados y conocíamos muy bien el ambiente de estos. En cambio, los que habían recién ingresado por presentación de examen de admisión, se estaban adaptando. (Aunque entre ellos había algunos muy diablos, ¿qué no Fili, Mele, Raúl López?)

El hecho es que había un compañero muy católico que tenía una imagen de la Virgen de Guadalupe pegada en el respaldo de su litera. A la cual, devotamente todas las mañanas y antes de que encendieran la luz, se persignaba y rezaba, juntaba sus manos poniéndolas a la altura de su pecho y cerraba sus ojos y se encomendaba a ella.

Viendo eso uno de los compañeros del cual no diré su nombre, sólo el apodo (el monje) le cambio la imagen de la Virgen por una imagen de una famosa encueratriz de moda en esa época (Olga Breeskin) como de costumbre, nuestro hermano le dedicó con el fervor de siempre sus rezos, estaba con sus ojos cerrados muy concentrado en oración y todos sabíamos de la broma lo observábamos. Al abrir sus ojos, oh!!! Sorpresa!!! Se dio cuenta que le habían hecho esa travesura.

En otra ocasión nos atrevimos a hacer lo que jamás nadie había hecho en la escuela, pues era contravenir la estricta disciplina que imperaba en el internado impuesta por el Director Profesor Gilberto Lozano Montañez.

En ese tiempo José Mantequilla Nápoles un boxeador Cubano Nacionalizado Mexicano peleaba por el campeonato Mundial de peso Welter. Los Tamaulipecos:

Héctor Banda (QEPD)

Luis Mota, Gabriel Tinajero, Aurelio Grimaldo, Juan Pablo García (la Champú) y un servidor; nos fuimos a Loreto a ver la pelea. Nos hicimos

amigos del peluquero quien gentilmente nos permitió ver la pelea en su tele que tenía instalada en su negocio. El problema era que a las diez de la noche se tocaba silencio y todos debíamos estar acostados. Y la pelea terminaba después de las once, aunado al tiempo que se hacía de Loreto a San Marcos. Pues llegamos casi casi a las doce.

Planeamos entrar por la barda que da a las porquerizas y por el lado de atrás del edificio central. El grueso del grupo, tomó por el lado poniente a salir por un lado de la capilla y al pasillo de dicho edificio. A mí se me ocurrió salir por el lado contrario, agazapado y al amparo de la oscuridad yo salía al lado de la entrada principal de la Escuela. Sólo había que correr en subida unos ochenta o tal vez cien metros para llegar a la entrada de las Cavernas. Por suerte que mi cama era de las primeras. Hice a un lado lo que había dejado en mi lugar y me acosté, tapándome de pies a cabeza. En eso, se para don Lencho el velador con lámpara en mano en la puerta de entrada a las Cavernas. Echa un rápido vistazo. Mientras yo, me estaba aguantando la respiración que se me había agitado por la carrera. Cómo no vio nada extraño se regresó a revisar pues estaba seguro de que algo andaba mal. Y cuál sería su sorpresa al agarrar infraganti a mis compañeros .

¡¡¡Aaah!!! Que bien que los sorprendo!!!
El lunes sabrán y conocerán la sanción por semejante atrevimiento!!!

Denme sus nombres!!!

Papel y pluma en mano empezó a escribir con mucha dificultad.

Primero Héctor Banda le dijo que el era Juan Escutia.

Luis Mota le dio el nombre de Juan de la Barrera.

Gabriel Tinajero le dijo que el era Fernando Montes de Oca.

Y así Francisco Márquez etc.

El lunes en honores con dura y enérgica amonestación el Director hizo un fuerte llamado de atención en referencia a tal hecho:

--Esto quedará como precedente y servirá de ejemplo para que no vuelva a suceder!!

A estos alumnos se les expulsará a partir de hoy por haber quebrantado gravemente las normas disciplinarias de esta institución.

Diré sus nombres y conforme escuchen, darán un paso al frente!!

Juan Escutia!!!_ Murió por la patria!!!
Contesta el total del contingente Estudiantil!!

Cuando el Director se da cuenta del resto de los nombres de la relación, hace un fuerte ademán con su mano y expresa
!!! ROMPAN FILAS!!!!

SE DAN CASOS...

MARCO ANTONIO GARCÍA ESPARZA
G. 68

Es la mitología griega la diosa Tetis madre de Aquiles queriendo hacerlo inmortal lo bañó en el Río Estigia, lo tomó del talón derecho y los sumergió quedando este sin mojarse y vulnerable, en la Guerra de Troya, Paris mató Aquiles de un flechazo en pleno talón, este hecho mitológico se repitió en mi escuela rural de la sierra zacatecana, al salir de clases alumnos y maestros tomamos cuesta abajo rumbo al caserío, un chico aventando a los compañeros y bromeando corrió veloz por las travesuras hechas a sus compañeros, uno de ellos tomó una piedra del tamaño de un limón y se la arrojó con fuerza a una distancia de unos cien metros, más o menos, la piedra surcó el espacio describiendo una parábola y le pegó al chico que corría justo en el talón derecho, éste cayó como costal de papas entre risas de los escolares. Como les cuento, vino a mi mente de profe rural que el talón de Aquiles es el punto flaco o débil de una persona y en este hecho meramente aleatorio se ligaron mitología y realidad.

Ciencia en la calle

MARCO ANTONIO GARCÍA ESPARZA
G. 68

Segunda ley de la termodinámica. Es una ley físico química que en una de sus definiciones dice: "Los fenómenos naturales incrementan el desorden existente." Una condición es que deben ser espontáneos. Veamos, en una tarde soleada se juntan las nubes y llueve a cántaros por una media hora, luego vuelve a salir el sol, las calles se escurren, sólo quedan algunos charcos y los árboles cubiertos de miles de gotas, enseguida salen los niños de la escuela, saturados de energía y sin que nadie les ordene, una fuerza impulsora, segunda condición, los empuja a saltar en los charcos, mojándose y mojando a los demás niños sin importar sus uniformes y sus zapatos, observe: un fenómeno natural, la lluvia, ésta incrementa el desorden con que salen los niños de la escuela, tal parece que los tenían amarrados, acto seguido no falta quien descubra los árboles entripados de agua, espera la ocasión precisa en que pasa el niño descuidado para sacudir las ramas y mojarlo, ¿Cómo la ven? y aún hay más...



HOMENAJE AL MAESTRO

*Demetrio
Rodríguez Orozco*

J. Francisco López López Velarde G. 69

La Generación 1969 “Emiliano Zapata “de la Escuela Normal Rural “General Matías Ramos Santos” de San Marcos Loreto, Zac., el día 26 de Julio de 2024, teniendo como marco, el Archivo Histórico “Alejandro Topete del Valle” ubicado en la calle Juan de Montoro No 215, de la hermosa ciudad de Aguascalientes, acompañados por el cien por ciento de la familia del Maestro Demetrio Rodríguez Orozco, rendimos justo y merecido homenaje y nuestro reconocimiento al mencionado Maestro.

Fue un día muy lluvioso, para todos, fue un día maravilloso, pues a pesar de la tormenta, tuvimos una asistencia bastante buena, la mesa de honor estuvo integrada por el Maestro, su distinguida esposa “Cuquita,” el maestro Hallier Arnulfo Morales Dueñas. Subdirector Académico de nuestra Alma Mater y Presidente de la Asociación Nacional de Exalumnos de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., A. C., y el Maestro Mario Cruz Palomino, escritor del libro titulado “El desayuno del diablo”

El programa se formó con distinguidas participaciones de amigos y familiares de nuestro homenajeado iniciando con una semblanza biográfica por su nieto Pedro Eduardo Rodríguez Ríos, poco después la participación del conocido Maestro Ruperto Ortiz Gámez, a continuación palabras del Doctor Gustavo Meza Medina, poco después escuchamos el mensaje del Maestro Mario Cruz Palomino para terminar nuestro compañero Antonio Ortiz Garay alumno de nuestro querido Maestro en 1975, en el área de geografía. Todos los anteriores lo hicieron maravillosamente, pues destacaron las cualidades humanas de nuestro admirado maestro Demetrio.

Hubo un pequeño intermedio musical y disfrutamos de tres canciones mexicanas que fueron: "Jacinto Cenobio" "Cuatro milpas" e "Indita mía" interpretadas de manera magistral con guitarra y arpa por el dueto La Milpa.

Acto seguido se entregó un RECONOCIMIENTO al Maestro por su calidad magisterial y humana, entregado por Héctor Martínez Gómez, Mario Sustaita Mauricio, Marcos Rodríguez Valdez, José de Jesús Santos Silva y Antonio Ortiz Garay, firmado por Arturo Martínez Esparza, Antonio Ortiz Garay y José Escobedo Coronado.

Hubo un pequeño intermedio musical y disfrutamos de tres canciones mexicanas que fueron: "Jacinto Cenobio" "Cuatro milpas" e "Indita mía" interpretadas de manera magistral con guitarra y arpa por Ana Cecilia y Juan, que integran el dueto La Milpa.

Nuestro compañero Gregorio López Duran de la G73 brindo por la salud del MAESTRO DEMETRIO y todos lo acompañamos pues el vino tinto estaba exquisito.

Concluimos con el nieto del Maestro, Cesar Antonio Sánchez Rodríguez quien en nombre del Maestro Demetrio dio las gracias por tan excelso homenaje.

LA FAMILIA RODRIGUEZ INTEGRA, LLEVO MUCHOS CANAPES, CAFÉ, TORTITAS CON JAMON Y QUESO "CHORREADAS" DE MANUEL DOBLADO GTO, QUE FUERON UNA DELICIA, GELATINA Y UNA VARIEDAD ENORME DE COMIDA, HUBO HASTA PARA LLEVAR, MUCHAS VECES GRACIAS.

POCO DESPUES COMIDA EN RESTAURANTE "LA MESTIZA" EN DONDE AL TERMINAR, Y EN EL EXTERIOR DEL MISMO, SE TOMÓ LA FOTOGRAFÍA FAMILIAR DEL RECUERDO.

FUE UN DIA INOLVIDABLE PARA TODOS, PERO MÁS PARA NUESTRO HOMENAJEADO.





Novatada **EN SAN MARCOS, ZAC.**

José Fierros Álvarez
G. 68

Ingresé a la Normal de San Marcos, Zacatecas en 1965; procedía de Coyuca de Catalán, un pueblo de la Región de Tierra Caliente de Guerrero y contaba con 14 años de edad.

La bienvenida vino de unos compañeros que andaban trasquilando a los de nuevo ingreso; † Arturo Ramírez Grimaldo y yo les pedimos que nos pelaran bien, ya que no teníamos dinero para ir a la peluquería a Loreto. Así lo hicieron.

En los días consecuentes, empezaron una

serie de abusos, golpes y humillaciones de los compañeros que ya estaban en la escuela desde la secundaria y normal, parecía que les teníamos que pagar “el derecho de admisión” por estar en “su escuela”.

En la madrugada nos levantaban para que bailáramos semidesnudos, los que no lo hacíamos, nos hacían pasar por una valla para darnos “pamba” con puñetazos y patadas; a los que se rebelaban contra esas acciones, los bañaban con agua fría o los aventaban a

la pileta que estaba en la asta bandera.

Nuestros compañeros “greñudos” descargaban en nosotros, “los pelones”, toda su frustración, lo más común era que se echaban saliva en la mano y nos golpeaban en la cabeza, preguntando - ¿De dónde eres pelón? -, yo de automático respondía -De Guerrero-, y ellos, burlándose, me decían: ¡No!, ¡de la cabeza!. Pues, por dar esa respuesta, 3 compañeros que cursaban el 3er.grado de Normal (2 eran del D.F. y otro de Puebla), me iban a golpear para demostrarme que ellos sí eran valientes, más que los de Guerrero.

Les expliqué que no tenía culpa de haber nacido en Guerrero, y el hecho de haber nacido ahí no me hacía valiente, como ellos suponían. Me empujaban para provocarme, incitándome a pelear; entonces les dije: -Ustedes son mayores que yo, son más corpulentos, cualquiera de ustedes me vence y entre los 3 me hacen papilla, pero eso sí, me voy a defender-.

Entonces riéndose, me dicen que van a anunciar que el de Guerrero les tuvo mucho miedo y que ellos sí son valientes. Les contesté - ¡Está bien, eso digan si les place! -.

Pasaron varios meses desde nuestro ingreso y continuaban los ataques de la “novatada”, nuestros agresores nos decían que el próximo año nos desquitáramos con los nuevos.

No soportamos más y fuimos ante el comité de la Sociedad de Alumnos, exigiéndole al Secretario General que parara esas acciones, pues habría consecuencias, ya era mucho tiempo para seguir “novateándonos”.

Se calmaron los ánimos y las aguas tomaron su nivel. Todos los integrantes del grupo “B”, acordamos: Que en el próximo año escolar no cometeríamos esas villanías ni atropellos con los de nuevo ingreso, sino todo lo contrario, los orientaríamos y los ayudaríamos a integrar una unidad estudiantil. Así se hizo.

De este modo, nuestra sociedad de alumnos se hizo más fraterna y solidaria; ojalá que en los tiempos posteriores se hayan terminado esas prácticas medievales.

La Normal de San Marcos vive en nuestros corazones; los conocimientos adquiridos y nuestras acciones estarán siempre al servicio del pueblo y sobre todo de los más desfavorecidos, ésa es la esencia del espíritu Sanmarqueño.

¡¡Viva por siempre la Normal de San Marcos, Zacatecas!!

¡¡Viva el Magisterio Nacional!!

AQUEL 20 DE NOVIEMBRE DE 1968

(ANÉCDOTA)

Rodolfo Velázquez Dávila
G. 68

Compañeros maestros rurales de la lejana o añeja guardia sanmarqueña, quiero narrarles una vivencia que tuve en mi primer año de servicio al debutar como maestro titular en la comunidad de Tampico, Valparaíso, Zac. Vivencia que me dejó una experiencia no muy agradable, a grosso modo relato lo siguiente:

Resulta que además de haber festejado

con mis alumnos en forma sencilla la navidad (romper piñatas y repartir bolos) y de haber salido de paseo con ellos el 30 de abril (Día del Niño) preparé tres cortos festivales durante el año lectivo (20 de noviembre, 10 de mayo y clausura del ciclo escolar). Por lo tanto, quiero referirme únicamente al festival conmemorativo del DIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. Al respecto les digo que con anticipación preparé



Foto de los honores a la bandera.



Tabla gimnástica

dos bailables, honores a la bandera, una breve reseña histórica y un pequeño diálogo ranchero. Así estaba conformado el programa de mi primer festival.

Primeramente, habiendo comprado los discos que contenían los números bailables y con un pequeño tocadiscos portátil que me prestaron realicé los ensayos, debo decir que para que no se rayaran los discos también tuve que tararearles algunas veces lo que los niños ensayaban. ¡Qué ahora con la tecnología que en la actualidad se emplea! El resto de los números del programa se ensayaron las veces que fueron necesarias.

¡Y por fin llegó aquel 20 de noviembre ¡A las 10:00 hrs., de la mañana se realizó el desfile, cuyo contingente estaba integrado por los alumnos, pasando éste por las pequeñas callejuelas (callejones) de la comunidad, pues el festival se él

llevaría a cabo ya muy al atardecer; sucedió de que casi para terminar el recorrido, me avisaron que acababa de llegar a la escuela el señor dueño del rústico equipo de sonido que se había rentado y quien deseaba hablar conmigo,

me dijo que el servicio lo daría de inmediato, ya que tenía que cubrir otro compromiso en una escuela de otra comunidad y no deseaba fallar, yo le insistí que el programa sería mucho más tarde. Él se negó a esperar e incluso afirmó que si no aceptaba su propuesta entonces devolvería el módico anticipo recibido, al no haber otra salida, se tuvo que llevar a cabo el festival en plena resolana y mis alumnos y yo tuvimos como público únicamente la presencia de unas cuantas gentes que a última hora pudieron acompañarnos. Aclaro que ese día estuve desprotegido, el comisario del lugar se había ido a la cabecera municipal de Valparaíso y el presidente

de la sociedad de padres de familia desde hacía varios días estaba en la ciudad de Zacatecas atendiendo un asunto personal.

Compañeros ¿Qué les parece la experiencia que me tocó vivir ante la incompreensión de una persona que rotundamente se negaba a cumplir su palabra, pero que finalmente a medias se cumplió el compromiso?

Maestro sanmarqueño busca el baúl de tus recuerdos, te vas a encontrar algunos de éstos, unos no muy gratos, otros agradables y tal vez habrá los que tengan detalles graciosos o un chusco final. Aprovecha la oportunidad de darlos a conocer.



LA GENERACIÓN

76-80

RAMÓN GARCÍA ESQUIVEL
G. 80

**PRESENTE EN EL ESTADO DE
TAMAULIPAS PARA CELEBRAR SU
REUNION ANUAL 2024**

Aprovecho este espacio para agradecer a los anfitriones, Juan Antonio Flores Saldívar, originario de Aldama, Enrique Martínez Andrade, nacido en Gómez Farías, así como a Enrique Neftalí Rodríguez, del municipio de Ocampo, compañeros oriundos del estado de Tamaulipas, avocados en Zacatecas, quienes hicieron el esfuerzo por hacer de este encuentro una experiencia inolvidable que nos dio la oportunidad de escalar altas y húmedas montañas en la reserva de la biosfera en el municipio de Gómez Farías, así como conocer las playas de Aldama para bañarnos en el mar y disfrutar del relajante masaje que propician las olas.

Maravillosa fue la visita al estado de Tamaulipas, donde participamos en el encuentro anual 2024 de la generación 76 – 80 de San Marcos, Zac., donde pudimos disfrutar de una vista majestuosa del Cerro de Bernal, ícono representativo del paisaje tamaulipeco. Este encuentro de sanmarqueños se llevó a cabo del 22 al 26 de julio del presente año.

Pisar tierras de Tamaulipas, nos transportó 46 años atrás y trajo a mi memoria un viaje de estudio que el grupo B de nuestra generación realizó cuando éramos estudiantes en mayo de 1978, cuyos detalles quiero compartir con los lectores de Espiritu sanmarqueño.

En la generación 76-80 tuvimos un compañero originario de Llera, su nombre, Domingo Moreno Ríos, que a su vez tenía otro hermano, cuyo nombre no recuerdo, en la generación 74-78. Nuestro maestro asesor era el célebre maestro amante de la Historia de nuestro país, el Profr. Ricardo López Morales, gracias a él visitamos diferentes lugares de la República, lo que nos permitió conocer diversos e interesantes sitios, que en este tiempo no conocíamos ni en sueños.

Visitamos el lugar de origen del compañero Moreno Ríos, Llera, que en ese tiempo yo sólo recuerdo como Zaragoza. Estuvimos en ese bello lugar por los primeros días de mayo, ya que se celebraba en la localidad el aniversario de su fundación precisamente el día 5 y con ese motivo íbamos a presentar un festival socio cultural, donde dimos muestra de nuestras habilidades artísticas de estudiantes, propias de los futuros mentores con bailes folclóricos, música y poesía ejecutados con gran destreza, propia de nuestros 16, 17 ó 18 primaveras. Por supuesto todo preparado y coordinado por nuestro comprometido, ecléctico y holístico maestro asesor, el Profr. Ricardo.

Nos trasladamos en el famoso Huarache, mismo que se portó a las mil maravillas y nos llevó a conocer diferentes municipios como son Cd. Victoria, Llera y Tampico.

Para tomar los alimentos se nos distribuyó en varios domicilios con gente amable que nos abrió sus puertas para compartir con nosotros con enorme generosidad su casa y su mesa, para el hospedaje se nos permitió el acceso a los salones de una escuela primaria. Nos dormíamos sobre los pupitres binarios, hacía tanto calor que no ocupábamos sábanas ni cobijas y nos salíamos del aula para pernoctar en la cancha de basquetbol, pero había tantos zancudos felices por el ofrecimiento de tan rico y abundante bufete, que esperábamos con ansias a que llegara el alba para irnos a bañar al río Guayalejo. Recuerdo claramente que era un río muy ancho y su caudal muy tranquilo, sólo bastaba con flotar y la corriente nos deslizaba río abajo, ahí permanecíamos varias horas hasta que llegaba la hora de ir a almorzar. Por cierto, algunos que estábamos aprendiendo a nadar, ahí perfeccionamos la técnica de flotar, indicada por el responsable de la clase

de Educación Física, Profr. Plácido, iniciada en el pizarrón y posteriormente llevada a la práctica en la alberca de la Normal.

Cabe destacar el enorme efecto formativo que este tipo de viajes de estudio dejaban en nuestra preparación como futuros profesores, la necesidad nos obligaba a buscar soluciones prácticas e inmediatas que dejaban fuerte huella en nuestra persona y personalidad, había la necesidad de adaptarnos a nuevas circunstancias, en ese momento no contábamos con la comodidad del internado, ni de ir a formarnos a esperar a que abrieran el comedor para descansar y tomar alimentos. Las enseñanzas del maestro Roberto Rodríguez Rodríguez, acerca de la teoría de John Dewey se hacían presentes en nuestra vida de estudiantes viajeros. “El pensamiento se origina y desarrolla en las necesidades y en las demandas de la vida práctica” gran aporte de John Dewey que marcó su pedagogía, La única manera de aprender es hacer. Aprendemos haciendo y reflexionando sobre lo que hemos hecho. Así en nuestro caso, cada decisión tomada como estudiantes, nos llevó a afrontar nuevos retos y adquirir nuevos aprendizajes. El maestro Ricardo López Morales fue nuestro asesor por 3 años, lo cual nos permitió conocer distintos lugares y participar en festivales preparados por nosotros mismos, estos hechos dieron la oportunidad de rescatar y destacar las habilidades de cada uno de los integrantes del grupo y ponerlas a disposición del evento que nos ocupaba.

En el caso de la visita al estado de Tamaulipas en 1978, para muchos representó la oportunidad de conocer el mar, una experiencia inolvidable, recorrer las calles de Tampico en el Huarache, y de repente al dar vuelta en una esquina, aparece con su enorme magnitud inimaginable, con un color azul interminable que nunca habíamos visto, el Golfo de México, que sólo conocíamos en el mapa, y nos ofrecía la oportunidad de bañarnos en sus cálidas aguas.

Más tarde entenderíamos mejor las enseñanzas de nuestros maestros, el “aprender haciendo”; el recorrer las calles del pueblo, saborear los alimentos propios de la región, platicar con la gente de la comunidad, nos ayudaría a entender que estábamos en proceso de adquisición de las herramientas que íbamos a ocupar en nuestra vida como Profesores de educación primaria y en ocasiones posteriores líderes de una comunidad.

Participar en el bailable, en la poesía coral, en el número musical, en el squetch cómico, ser maestro de ceremonias, etc., todas eran habilidades básicas en nuestra vida como normalistas y fortalezas para el desempeño profesional después de la Normal. Por ello nunca dejaremos de agradecer a la Normal de San Marcos el haber abierto sus puertas para recibirnos, arroparnos y formarnos como Profesores de educación primaria. Gracias San Marcos. Por siempre.



La caza de las paitas

MARIO CRUZ PALOMINO
G. 73

El día indicaba que sería soleado. Tímidamente se filtraban las primeras luces entre el caserío y las ramas de los pinzanes y parotas.

La mañana de aquél domingo se perfilaba repleta de frescura y luminosidad. Aunque la época de sequía no había terminado, los estanques y arroyos aún conservaban su precioso contenido.

Aquella frescura mañanera pronto daría paso al calor arrebatado de las horas del mediodía. Grandes manchas de pinos coronaban las cumbres de la sierra y en sus faldas se formaban multicolores bosques de hojas caducas.

Llegar a la cima de aquellas montañas era un reto para cualquiera, hasta para los habituados caminantes de los caseríos aledaños.

“Allá frente a la montaña
donde temprano se asoma el sol,
está mi ranchito alegre
y cultivada ya mi labor.”

Los fines de semana en las comunidades rurales son tranquilos y somnolientos; parece que duran más de lo normal y la pesadez seduce al sueño temprano, así que, para evitar la modorra, es preciso hacer algo que la evite.

Con los ojos entrecerrados para evitar de lleno la luz de la mañana, salí de mi reducido aposento a saludar al nuevo amanecer. Con movimientos de

estiramiento me desperecé y me dispuse a tener un buen día.

La bruma aún no levantaba lo suficiente su cortina blanquecina, de tal modo que las imágenes de las cosas eran difusas, poco precisas; con pinceladas de luz filtrada por los ramajes de acacias, e higueras.

Ensimismado por aquél telón de sutiles destellos, con cierta dificultad, percibí la presencia de un muchacho que se acercaba a la casa donde yo estaba. Hasta que estuvo a unos pasos de mí, pude identificar a uno de los alumnos de sexto grado. Era Eleazar Ambriz, hijo de don Raymundo el presidente de la Asociación de Padres de Familia.

Con su característica amabilidad, me saludó y rebosante de entusiasmo, me invitó a cazar paitas.

- ¿A cazar qué?

-Paitas profe, ¿Qué es eso?

-Son como gallinitas profe, lo que pasa es que sólo se pueden hallar en los altos de la sierra. Tienen sus nidales entre los mogotes de zacate.

-Mhmmm. Yo he leído que también se les llama gallaretas por ser silvestres.

Eleazar, con argumentos sencillos, sustentó la invitación: era domingo, no tenía yo nada que hacer a esas horas, el día era hermoso y propicio, además, nos

acompañarían otros muchachos y por si fuera poco, llevarían un rifle calibre 22 de un solo tiro al cual, por aquellos rumbos llamaban salón.

Ante esos argumentos no pude negarme, así que le avisé a doña Aurelia que pasearía con los muchachos por la sierra y que, con algo de suerte, podríamos cazar algunas paitas.

Después de vencer mi frágil voluntad, Eleazar se fue corriendo a avisar a sus padres y a los demás muchachos que El Dire animaría la excursión dominguera.

Con la expectativa de conocer nuevos parajes de mi comunidad, más que cazar alguna indefensa gallina, salí con los chicos a eso de las ocho de la mañana.

El gigantesco muro de la sierra nos miró con cierta sorna al percibir nuestra endeble constitución física y escasos conocimientos del excursionismo.

A pesar de todo, el ánimo era bueno. La minúscula caravana fue ascendiendo pausadamente buscando los mejores senderos que otros caminantes habían marcado con el paso de los años. Poco a poco, el caserío se empequeñeció y discretos mechones azulados emergían de las chimeneas hogareñas, esbozando un toque de color al paisaje.

Tal vez fueron tres horas las que tardamos en llegar a los bordes de la montaña. Grandes pinos nos regalaron su fragancia de resina y la protección de su cerrada sombra.

Los alumnos intercambiaban pláticas inocentes y jocosas. Eleazar me presumía su conocimiento de la ruta que seguíamos para llegar a la cima:

-Ya mero llegamos maestro. Seguimos por aquí y ya estamos arriba.

El rostro de Eleazar se llenó de satisfacción y orgullo. Sin proponérselo, se convirtió en nuestro experto guía. El salón pendía de su hombro derecho, listo para ser disparado si fuera necesario.

La entrada a la mesa de la sierra nos opuso un corto, pero ceñido cañón de rocas y arbustos.

- ¡Ya llegamos maestro! dijo Elías al ser el primero en ver el paisaje serrano.

Mi asombro al descubrir aquel escenario pagó con creces el esfuerzo y el cansancio, los arañazos de las espinas, los traspies y cualquier otro inconveniente que pudimos haber sufrido durante el ascenso.

Era un lugar donde destacaban los densos pinares y los olorosos manchones de hierbas tachonadas de flores amarillas, rosas, violetas y blancas.

Incontables monolitos interrumpían la superficie de la cima; aquí y allá, los estanques reflejaban el tono del cielo y duplicaban fielmente los errabundos nublazones de aquel día.

El agua de los estanques se desbordaba formando hilillos y luego corrientes más abundantes, que, al unirse cerca del acantilado, formaban una cascada de considerable caudal, que antes de llegar al suelo se descomponía formando un prolongado y líquido velo.

Todo el grupo de exploradores se quedó paralizado por un breve instante. La belleza del paisaje produjo aquél momentáneo éxtasis. Desde la cumbre pudimos apreciar la inmensidad del macizo rocoso que daba forma a esa parte de la orografía michoacana.

Habiendo nutrido el espíritu de aquella belleza montaraz y haber saciado la sed

corporal en aquellos bebederos milenarios iniciamos el descenso hacia el lado oriente.

Hubo que rodear un gran cañón y bajarlo en espiral. En el fondo de la barranca, encontramos infinidad de formaciones rocosas, de árboles y arbustos desconocidos para mí y para muchos de los alumnos que me acompañaban. Una de las formaciones que más nos llamó la atención fue una cueva, que, con su enorme entrada semejaba un monstruo dispuesto a tragarnos con todo y el pequeño rifle.

Era una caverna de piedra caliza, la cual utilizaban algunos campesinos para elaborar la cal de uso común. Buen susto nos llevamos cuando al entrar, cientos de murciélagos emprendieron la huida al sentir su sueño interrumpido.

Al advertir la presencia de los mamíferos alados, urgí a los muchachos a retirarnos de allí, pues el guano de éstos habitantes de la oscuridad, es muy peligroso para quien lo aspira.

Entre bromas y risas de los bisoños expedicionarios, buscamos cómo salir de aquél lugar que abundaba en otates; planta que está cubierta de pequeñas espinas en las hojas y cañutos y que las gentes de aquellas latitudes llaman "guates" o "aguates".

Al desconocer yo aquella característica de los otates, cuando las tocaba para asirme de ellos, mis manos se cubrían con aquellas diminutas y molestas espinas doradas.

Los alumnos se reían de mi dolorosa situación y de mi dificultad para salir del embrollo espinoso en que había caído. Cubiertas las manos de "aguates" y con el orgullo lastimado, continuamos

el descenso siguiendo el sendero del río, que en aquella parte estaba lleno de enormes piedras borneadas y alisadas por los miles de años del roce del agua sobre ellas.

Eleazar, quien cargaba el rifle, iba sorteando las piedras, brincando de una en una sin imaginar que muy pronto nos daría un gran susto. El arma llevaba el cañón hacia arriba, muy cerca de su cabeza, de tal modo que, al brincar la siguiente piedra, la culata del rifle golpeó sobre la roca provocando que se disparara y la bala le rozara la oreja, le quemara el pelo y le agujerara el sombrero. Corrimos hacia él para ver si había heridas. Afortunadamente, sólo fue el susto y el ensordecimiento en la oreja de "Eliese". La palidez de su rostro manifestaba su abatido estado de ánimo. Entre todos lo apoyamos con palabras y con palmadas en su espalda, de manera que se le pasara pronto el trago amargo que acababa de sufrir.

A partir de allí, la bajada fue más rápida, pero con un silencio pesado y amargoso. Cada uno pensaba, sin duda ¿Qué estaríamos viviendo en ese momento si a "Eliese" le hubiera pasado algo más grave? Nadie hizo comentario alguno, pero en mí se resumió como en una esponja la magnitud de mi responsabilidad en aquella aventura dominguera.

Al ir avanzando en el descenso, el sendero se hizo angosto y alargado, menos rocoso y más fácil de transitarse. El agua de la cascada se había consumido entre las arenas de más arriba. Ahora sólo había piedras romas ardientes, arena y tierra. Ni señal de agua. Los guajes que habíamos llenado en los estanques de la cima habían entregado hasta su última gota. La sed nos fue atrapando y la saliva se volvió

pastosa, como si hubiéramos masticado gis. No veíamos cómo mitigar la necesidad de agua. La única opción que se nos presentó a la vista y al alcance de la mano, fueron las ciruelas silvestres, sin embargo, éstas aún no maduraban y su jugo era en exceso amargo, por lo que provocó fuertes torzones de estómago a quien osamos comerlas.

Con ciertos visos de angustia por ser el responsable de aquella pequeña tropa de cinco guerreros de primaria, veía cómo la posibilidad de contar agua de inmediato no estaba ni siquiera cercana. Para colmo de males, los alumnos acusaban los primeros gruñidos de tripas por falta de comida.

El curso del río nos llevó hasta la parte más baja y, por fortuna, a una pequeña aldea llamada El Limón.

Uno de los alumnos comentó que allí vivían unos tíos suyos y que, si queríamos, él gustoso iría a la casa a preguntar si nos podrían vender algo de comer. Todos estuvimos de acuerdo, aunque le hice hincapié en que tomar agua era lo más prioritario. Con celeridad le permití que acudiera con los tíos, acompañado de otro de los chicos.

-Anden, vayan y no se tarden.

Los restantes acompañantes y yo, nos refugiarnos en la espesa sombra de una higuera, que por cierto en aquellos lugares su cobertura alcanza una extensión de varios metros cuadrados.

La espera fue prolongada. Los dos niños que habían ido en busca de ayuda regresaron casi media hora después. Quienes se quedaron conmigo empezaron a emitir comentarios mordaces, diciéndose que aquellos rapaces ya habían comido, que por eso

se tardaron tanto.

Pronto confirmamos las sospechas; el grupo me miró y con un ademán de la cabeza, me señalaron los restos de comida que traían en los labios, en la camisa y en las manos.

- ¿Cómo les fue?

Les lancé la pregunta casi con intención de descubrir su secreto.

-Bien maestro, pero mis tíos nos dijeron que no tenían qué ofrecernos para comer.

-Y, ¿la tardanza?

-Es que tomamos agua y descansamos un ratito.

-Bueno pues ni modo, vamos a preguntar en aquella otra casita.

En esta ocasión me hice acompañar por Eleazar y por otros dos chicos. Con una piedra tocamos fuerte en la puerta de golpe que se usa en las casas y corrales y esperamos a que alguien apareciera. Muy pronto salió un señor joven con una pala de madera para mover la carne de cerdo que se pone a freír para hacer chicharrones y carnitas. Saludamos y le informé que éramos de Santa Cruz, que yo era el maestro de los niños que me acompañaban y que andábamos de paseo. Luego de ese pequeño informe, preguntamos que, si estaba en sus posibilidades de vendernos algo de comer, pues ya llevábamos varias horas sin probar bocado ni bebido agua.

¡Claro que sí maestro!

- ¡Pásenle, vengan, entren y siéntense!!

Con gran deferencia nos introdujo al

patio de su casa y nos ofreció un largo tronco de árbol para que tomáramos asiento. La sombra de los pinzanes, más rala que la de las higueras, sirvió para cubrirnos la resolana del mediodía.

Algunos chicos se dirigieron a la olla que contenía agua y con una jícara tomaron hasta saciarse. Yo hice lo mismo y así quedamos todos satisfechos.

Un agradable olor a carne frita estimuló nuestras amígdalas y consecuentemente, la salivación no se hizo esperar en la boca de todos. El apetito se creció y ya era difícil aguantar más. Para el señor de aquella casa fue notoria nuestra necesidad y más pronto que tarde, acercó una batea con pilinques, esto es, cueritos suaves y con un sabor exquisito. En la misma batea, había limones y sal. Eso, era sólo el principio. En seguida una niña nos acercó un recipiente hecho de un guaje, que en su interior conservaba calientes las tortillas recién hechas y en un sartén, chicharrones y carnitas. Los chiles los cortamos de una planta del patio.

En tacos discretos y tragos prolongados de Caballitos, bebida gaseosa muy común en aquellos parajes, fuimos dando fin a lo que generosamente nos proporcionó aquella humilde familia. Habiendo saciado el hambre y la sed, ofrecimos pagar por aquellos manjares, sin embargo, el jefe de aquella familia me detuvo en seco y con una expresión que no he de olvidar me dijo: -No nos debe nada maestro, pero lo que sí le voy a pedir muy respetuosamente, es que no deje de hacer festivales en su escuela, porque el día diez de mayo nos gustó mucho. Allí estuvimos mi familia y yo. Hacía años que nadie hacía fiestas tan bonitas. Es lo único que le pido maestro.

-Téngalo por seguro que así lo haré. Muchas gracias por su rica comida y por sus palabras tan generosas. Me ayudarán a ponerle muchas ganas a todo lo que hagamos por los niños y personas de la región.

Con un pequeño envoltorio de tortillas y carnitas, salimos de aquella casita cuya familia nos salvó de una buena malpasada. Por no dejar, de aquel envoltorio les ofrecí a los niños que esperaban en la higuera. Ninguno quiso recibir el obsequio. Apenados por lo que hicieron, bajaron la vista y empezaron a caminar. Seguramente reconocieron que el compañerismo es lo que nos puede sacar adelante de un gran apuro. Al final, todos estábamos bien y era lo que importaba.

Abundando en su buena voluntad, de por sí magnánima, el jefe de la casa nos indicó con claridad la ruta que deberíamos de seguir para evitar perdernos en el regreso a Santa Cruz.

-Se van a encontrar con lugares donde las rocas casi se juntan y hay charcos hondos con bastante agua. No le hace que se mojen. Es preferible bañarse a que se pierdan.

Gracias a sus orientaciones pudimos dar con la vereda que nos llevó directamente hasta Santa Cruz.

La luz del día empezó a declinar, el trayecto aún era largo, sin embargo, el ánimo estaba alegre y hasta bromista. Cada niño urdía la forma en que relataría a sus padres y hermanitos los episodios de aquella experiencia. Algunos huaraches habían perdido una que otra correa, otros con el agua y el lodo se desfiguraron, pero eso era lo de menos. Volvíamos felices de aquella aventura dominical. A la mañana

siguiente y en cuanto dieran inicio las clases, recordaríamos lo acontecido y hasta le pondríamos algo de nuestra cosecha.

Al avistar las primeras casas, la noche se había dejado caer sobre aquél poblado que en su ritual nocturno, encendía los quinqués y fogones para cocinar su sencilla cena e iluminar los sueños y la esperanza de un nuevo día.

Un grupo de padres, al ver que no llegábamos, ya se preparaba para ir en nuestra búsqueda. Traían antorchas de ocote, machetes, cuerdas, guajes con agua y otras herramientas por si fuera necesario utilizarlas.

En eso estaban cuando aparecimos por la vereda que lleva a la casa de doña Aurelia. Llenos de gusto por vernos sanos y salvos, los padres nos fueron a encontrar; destacándose los que habían autorizado el paseo. Hasta el buen humor se hizo presente en ellos, al preguntarnos con un sutil dejo de ironía:

- Y, ¿las paitas?

Todos reímos de buena gana y respondimos a coro:

- ¡No vimos ninguna!





Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”.

DEL AGRAVIO Y OLVIDO AL MURO DE HONOR

Hallier Arnulfo Morales Dueñas
G. 2008

El jueves 22 de octubre de 2020 en la LXIII Legislatura la Diputada Carolina Dávila propuso la colocación en el muro de honor de la legislatura zacatecana el nombre de la Normal Rural sanmarqueña, iniciativa que fue aprobada como atestigua el Decreto número 425, publicado en el Periódico Oficial el 9 enero de 2021. A pesar del acuerdo y su decreto no se llevó a la práctica. Después de tres años y diversas intervenciones entre las que jugó un papel determinante la gestión de los diputados y exalumnos normalistas

rurales, Mtro. Armando Delgadillo y Mtro. José Luis Figueroa Rangel, que dieron lugar a la concreción del esperado suceso.

La cita para realizar la sesión solemne para la develación en letras doradas de la combativa y justiciera Normal Rural quedó establecida para el 26 de agosto de 2024, fecha que habrá de coronar el calendario normalista sanmarqueño porque establece el acto de memoria donde el poder legislativo reconoce la labor de transformación social

nuestra Alma Mater en sus 91 años en la región sureste, pero también reconoce la fugaz y fructífera labor desempeñada en Río Grande y la primigenia función formando maestros rurales en tierras queretanas.

El odio, el miedo y la mentira son tres construcciones que desde el poder se han expuesto con sistemática disciplina desde 1965 contra las Normales Rurales, ¿cuál es la relación entre las represiones de los años sesenta y las calumnias de la primera década del siglo XXI cuando desde el poder se proponía convertir a las Normales Rurales en escuelas de turismo?

El nexo sucede en varios niveles. El más decisivo radica en el ámbito del ataque a la escuela pública, la expansión de políticas en materia educativa apegadas a orientaciones neoliberales y la esfera de las privatizaciones que cual estrella polar prometió de manera exponencial que el derecho social a la educación era un despilfarro. Rosa María Elizalde advierte, “mentir contagia, y las mentiras acaban adoptando la apariencia de verdades”, el efecto colateral de esta perniciosa orientación lleva a graves acciones de hostigamiento, ataques mediáticos, hostiles, persecución policíaca y judicial, así como abandono presupuestal a las escuelas internado. La lógica de la mentira y violencia sistemática alcanzó un límite con el crimen de lesa humanidad el 26 de septiembre de 2024 con el asesinato y desaparición de estudiantes de la hermana Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero.

¿Qué representa la colocación del nombre de la Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” en el recinto de honor de la legislatura? El reconocimiento ofrecido abre una

relación distinta entre el poder político y la Normal Rural zacatecana, es una acción de desagravio, declaración copada de una promesa de no repetición.

Con el nombre de la heroica, combativa y justiciera Normal Rural zacatecana ondeando en el corazón político de la entidad, confirmamos la máxima de Adriana Puiggrós, la Normal Rural representa un punto de encuentro que fortalece imaginarios democráticos y populares que contribuyen a la construcción del sujeto de la transformación.

La sesión contó con la palabra del diputado Armando, quien ofreció puntual reseña del fértil andar histórico de la Normal Rural. Por su parte, el diputado José Luis dio lectura al acuerdo que finalmente se ejecutaba, cerró con mensaje de felicitación a la formadora de docentes rurales a cargo de la C. P. María del Carmen Salinas Flores, Secretaria de Educación de Zacatecas.

El reloj marca las 12:48 pm del 26 de agosto de 2024, instante donde el público expectante, atiende la mano de la titular de la Secretaría de Educación de Zacatecas, quien acompañada de la presidenta de la mesa directiva de la LXIV Legislatura y los dos diputados exalumnos sanmarqueños, jalan el cordón rojo que hace descender el velo al compás de un conteo que a coro dice: uno, dos, tres. Baja el velo que cubre el nombre que todos anhelamos ver: Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, la sorpresa creció transformada en aplausos y vivas a la Normal Rural sanmarqueña.

Fue un instante cargado de emociones que concentró a diversas generaciones de egresados, lo mismo a la G. 75 que a

la G. 69, recuerdo ver un desfile de personalidades sanmarqueñas, de exalumnos destacados a quienes admiro por su prestigio y férreo compromiso con su Alma Mater, puedo citar entre ellos al Maestro Ruperto Ortiz, Catarino Martínez, Enrique Reyes, Gregorio López, Miguel Juárez y por supuesto, al siempre agradecido con su Normal y motor de la Asociación Nacional de Exalumnos, Francisco López López Velarde.

El vestíbulo fue escenario para la concentración de las y los sanmarqueños, hizo acto de presencia el Colegio docente, personal administrativo, estudiantes, exalumnos, muchos conocidos, otros desconocidos, pero con un propósito común, ser testigos de la develación del nombre de la combativa y justiciera Normal Rural zacatecana, espacio, casa e historia donde coincidimos y nos hermanamos.

Minutos después de la algarabía por ver a nuestra Escuela en el muro de honor, compartiendo espacio con grandes zacatecanos, así como a gestas e instituciones que han marcado el rumbo de nuestro estado a lo largo de los últimos doscientos años, es algo maravilloso. Al anunciarse la conclusión de la sesión solemne, nos preparamos para abandonar los asientos y dejar el recinto, de pronto, un espontáneo comenzó a entonar los versos del Himno a San Marcos, sin indicación, anuncio o coordinación alguna, el auditorio presencié un rotundo y contundente coro de voces que a todo pulmón cantaban como si en eso se fuera la vida, el himno que nos identifica como hijos de tan noble institución, el Himno a San Marcos, momento mágico que permite afirmar, eso fue, así, sin más explicación, identidad, espíritu, espíritu de San Marcos. ¡San Marcos vive!



10 de Abril

NO SE OLVIDA

Luis Honorato Flores

Un guerrero, una leyenda se desgarran, un
hombre que es hambre de peones.
Se transforma en marea libertaria,
figura rebelde que cabalga al alba.

Tea ardiente que enciende conciencias,
Hombre que es millones de indios.
Voz suprema que pulveriza dioses infames.
De sus feudos tiranos son extirpados.

Impetuosos ríos paren planes libertarios,
Pero el poder, la conjura y la traición
En Chinameca ceban a Judas renacido
Aquel año del diecinueve la muerte ríe.

Así muere la esperanza en la revolución,
Inconclusos quedaron puentes y caminos.
Sin demoler inhiestos paredones aún sangran,
jardines y poblados con plomo son regados.

¡Ah! la historia patria es un duelo,
de David contra Goliat.

Fosas se abren en interminable luto.
Bajo una tea de discursos fatuos.

Frente a seres enfermos de poder, vanidad, y
riqueza. Con hondo pesar grito...
¡Zapata vive! ¡La lucha sigue y sigue!
¡Zapata vive! ¡La lucha sigue y sigue!
¡Zapata vive! ¡La lucha sigue y sigue!

GALERÍA DE ARTISTAS SANMARQUEÑOS

Luis Honorato Flores

Tixtla, Gro...

COLECCIÓN



Grabado



Emiliano Zapata
Acrílico



Vicente Guerrero
Grabado



AMOR FILIAL
Acuarela

Agradecemos a nuestros
colaboradores

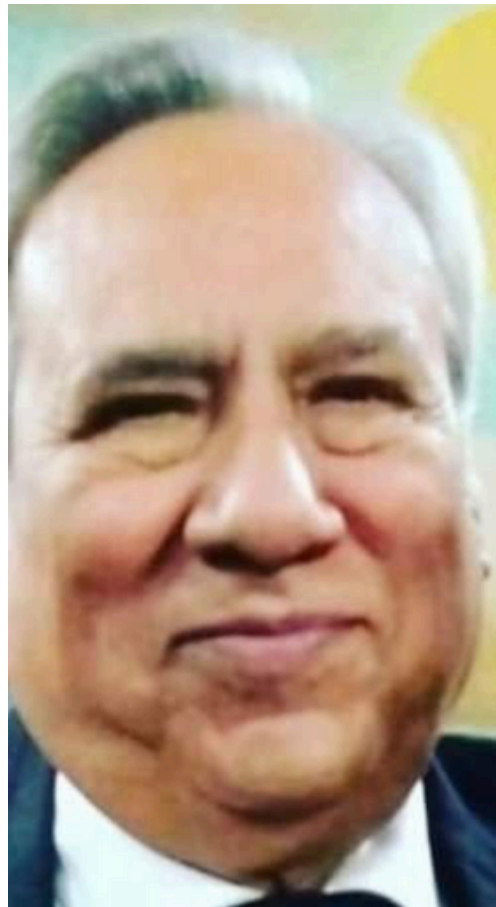
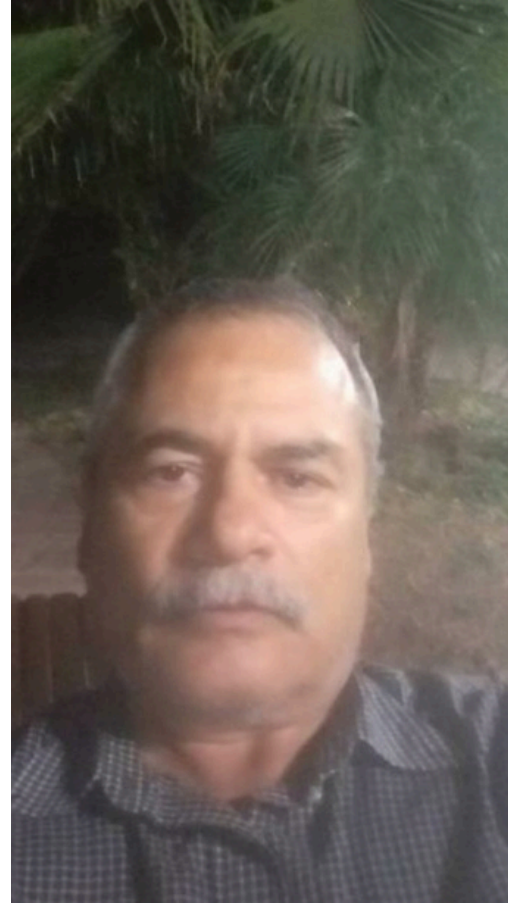


DISCIPLINA, DIGNIDAD Y DOCENCIA

BERDARDO NÚÑEZ RÍOS
G. 79



SOY
MACRUPA



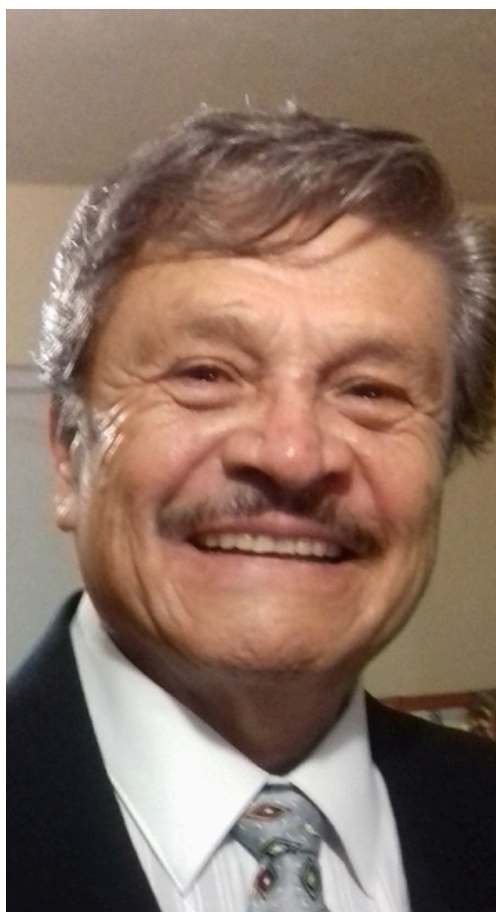
LLEGARON LOS DE SANTA

EVARISTO VELSSCO ÁLVAREZ
G.71

ANIVERSARIO
RODOLFO VELAZQUEZ DÁVILA
G. 68



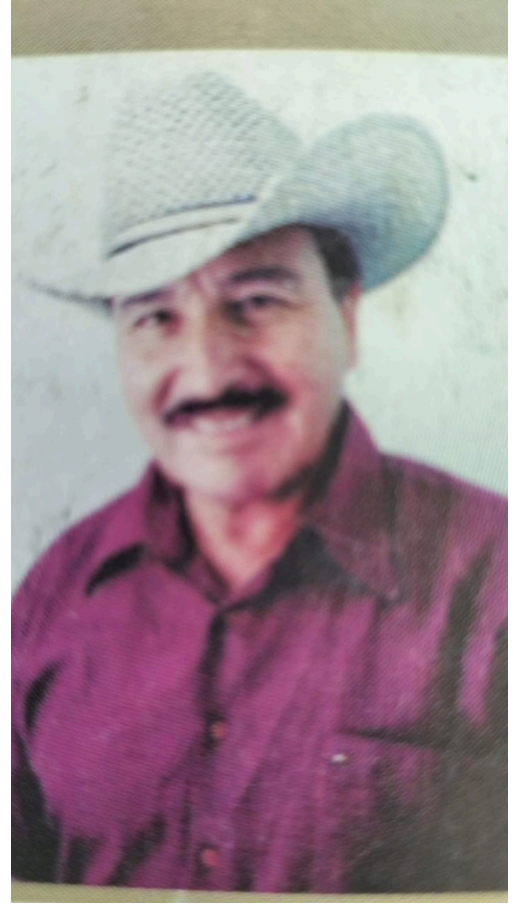
**OTRA MÁS DIJO EL
GALLERO**
MARCO ANTONIO GARCÍA
G.68



**4° ENCUENTRO
NACIONAL**
ANTONIO ORTIZ GARAY
G.69

Mis vivencias

EUSEBIO SOTO RAMÍREZ
G. 75



SE DAN CASOS...

MARCO ANTONIO GARCÍA
G.68

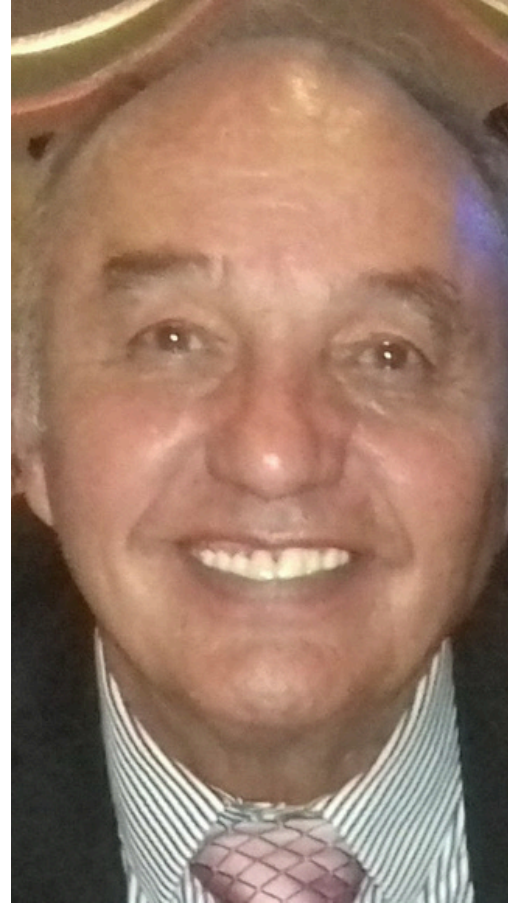


CIENCIA EN LA CALLE

MARCO ANTONIO GARCÍA
G. 68

HOMENAJE, MAESTRO DEMETRIO

J. FRANCISCO LÓPEZ LÓPEZ VELARDE
G. 69



NOVATADA

JOSÉ FIERROS ÁLVAREZ
G. 68



AQUEL 20 DE NOVIEMBRE

RODOLFO VELÁZQUEZ DÁVILA
G.68

GENERACIÓN 76-80

RAMÓN GARCÍA ESQUIVEL

G.80



LA CAZA DE LAS PÁITAS

MARIO CRUZ PALOMINO

G. 73



NORMAL RURAL

HALLIER ARNULFO MORALES

DUEÑAS

G.2008

10 DE ABRIL
LUIS HONORATO FLORES



OBITUARIO

Relación de hermanos sanmarqueños que han rendido tributo a la madre tierra al cierre de esta edición.



HUMBERTO ESPARZA AGUILERA	G.80
GUILLERMO SALAS ZUÑIGA	G.76
MANUEL ORENDAY MARTÍNEZ	G. 69
JAVIER RAMÍREZ HERNÁNDEZ	G. 55
ANTONIO SOTO GARCÍA	G. 74
JOEL ZACARÍAS ROBLEDO	G. 79
JOSÉ BUENROSTRO RODRÍGUEZ	G 59
JUAN ANTONIO RAMÍREZ BALDIVIA	G. 96

LA ENERGÍA DE NUESTROS HERMANOS VIBRA EN EL UNIVERSO Y
DESCANSAN EN PAZ





Con unión y trabajo forjemos,
compañeros destino inmortal
a San Marcos un himno cantemos,
sea de gloria y honor sin igual.